

Cómo escribir una crónica y no ser deportado en el intento

Por Frank Báez



En este taller abordaremos el género de la crónica -específicamente de viajes-, leeremos algunos de los mejores exponentes del género, discutiremos cómo el viaje sirve para potenciar la escritura y descubrir lo nuevo, y realizaremos algunos ejercicios de escritura. Escribir desde el punto de vista del extranjero o el forastero sirve para percibir una realidad que la mayoría de la gente da por sentada. El viaje aguza los sentidos, y una forma de atrapar esa magia que ofrece lo desconocido, es a través de la escritura de crónica. Para esto repasaremos algunas técnicas del periodismo y de la narrativa, pero también de la poesía, la música y el cine.



¿Qué es la crónica?

La palabra crónica proviene del latín crónica, que a su vez se deriva del griego Krónika biblios, es decir, libros que siguen el orden del tiempo.

“Reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas»

Carlos Monsivais

«Me gusta la palabra crónica. Me gusta, para empezar, que en la palabra crónica aceche cronos, el tiempo. Siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo, pero la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive. Su fracaso es una garantía: permite intentarlo una y otra vez, y fracasar e intentarlo de nuevo, y otra vez.»

Martin Caparrós

“la crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales”

Darío Jaramillo

“La crónica es algo que se parece a un beso”.

Juan Cruz

“«Los temas de la crónica pueden ser detalles, menudencias, mundos parciales, sucesos de un día cualquiera. Esto puede parecer banal, simple y cotidiano, pero la literatura no es lo general, como supone quien comienza a escribir. Yo soy más amante de las particularidades».

Hebe Uhart

“Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la «voz de proscenio», como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”.

Juan Villoro

Una parte de los textos que componen este libro pueden ser englobados bajo el género periodístico de la crónica. Otros se resisten a ser clasificados; yo prefiero llamarlos “relatos”, en el sentido de la primera acepción del término: “conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho”. No son textos periodísticos porque no incluyen fechas, datos duros, ni números de placas o automóviles (en parte, para proteger a mis informantes), pero tampoco son ficciones realistas: no hablo de lágrimas, hombres armados o niños heridos donde nunca los hubo. La única ficción que estoy dispuesta a reconocer en estos relatos es aquella que permea todo constructo del lenguaje humano, desde la poesía hasta la nota informativa: la *forma* del relato, su esquema organizativo. Recordemos la etimología de la palabra ficción, fingere, que en latín significa “modelar”, “dar forma”; la realidad carece de voluntad directiva, de sentido deliberado; así como tanto las novelas y el reportaje son siempre, de cierta manera, “ficticios”, en el sentido de que son artificios y no pueden ser confundidos con la vida misma.

Fernando Melchor, prólogo de su libro *Aquí no es Miami*

“Yo creo que es el equivalente a un documental escrito. Cuando vos leés un libro y decís esto podría ser un documental visual. Me parece que es eso. Un libro de investigación periodística es otra cosa, claramente. Tenés Los fusileros, de Cristóbal Peña, que funciona como las dos cosas. Pero me parece que hay una voluntad de la crónica por montar escenas, presentar personajes. Es una narración más dinámica si querés”.

Leila Guerriero

“La crónica tiene un pie en la realidad y otro en la literatura, vale decir un pie en el sueño y otro en la vigilia”.

Juan José Millás

- Los cinco sentidos del cronista son estar, ver, oír, compartir y pensar. La frase de Kapuscinski suena rotunda y reverbera. Creo que esos cinco sentidos se condensan en una sola acción: andar. Andar. Cuanto más lento, mejor para la crónica. Andar como un «cansasuelos». Me gusta esa expresión de Ander Izagirre. La usó para definir un curioso viaje a pie: seis días caminando por los Apeninos en busca de una crónica salida de la nada. «Cansasuelos». Cansar los suelos de tanto pisarlos. Suelos de tierra, suelos de papel. Cansarlos, agotarlos. Es la primera obligación del cronista. La base de su juramento hipocrático.

Paco Cerdá

“Cuando Clarice Lispector, un tanto alarmada porque estaba usando mucho la primera persona, le preguntó a Rubem Braga si no estaría abusando, él le contestó: “hija mía, la crónica es primera persona”. Si el cuento tiene una peripecia, si siempre hay un “pero” y necesita una mirada más a fondo, en la crónica no tiene por qué pasar nada. La primera persona de la crónica es práctica, mientras que la segunda persona y la segunda del plural son más jodidas para trabajar”

Hebe Ubart

“Un género híbrido, formado mediante la aleación de otros géneros anteriores o coétaneos a cada momento de su evolución”.

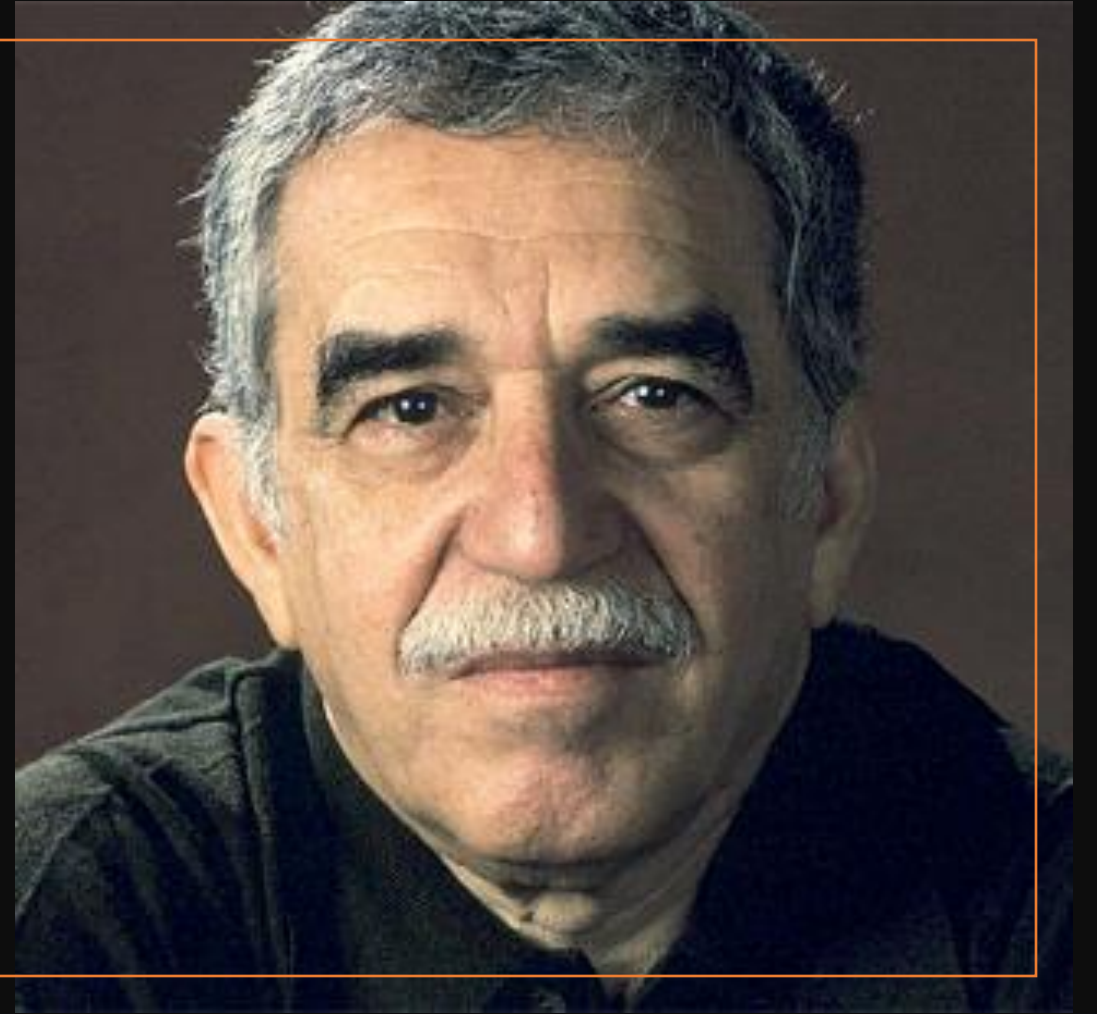
Albert chillón

-«Una crónica es un cuento que es verdad».

Gabriel García Márquez

“La literatura de ficción la inventó Jonás cuando convenció a su mujer de que había vuelto a casa con tres días de retraso porque se lo había tragado una ballena”

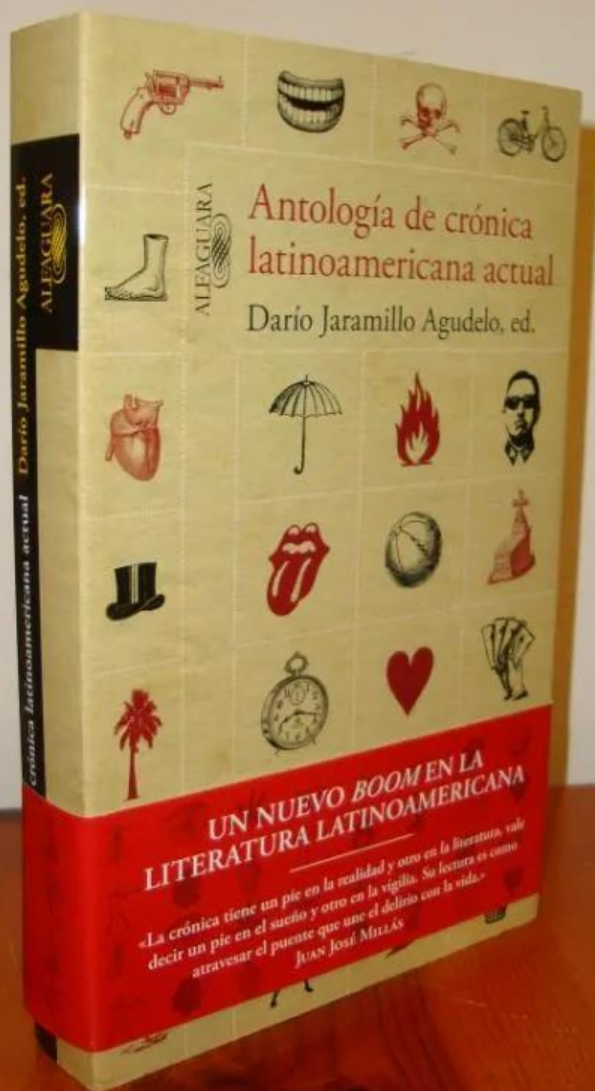
Gabriel García Márquez



El boom de la crónica en Latinoamérica

“La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica. Sin negar que se escriben buenas novelas, sin hacer el réquiem de la ficción, un lector que busque materiales que lo entretengan, lo asombren, le hablen de mundos extraños que están enfrente de sus narices, un lector que busque textos escritos por gente que le da importancia a que ese lector no se aburra, ese lector va sobre seguro si lee la crónica latinoamericana actual.”

Darío Jaramillo Agudelo



“Entrados en el siglo veintiuno, la crónica latinoamericana ha creado su propio universo, una extensa red de revistas que circulan masivamente y que se editan en diferentes ciudades del continente. Hay una abundante producción de crónicas en forma de libros que pasan rápidamente a figurar en las listas de los más vendidos. Hay autores reconocidos en el mundo de la crónica, hay encuentros de cronistas, hay premios de crónica.”

Darío Jaramillo

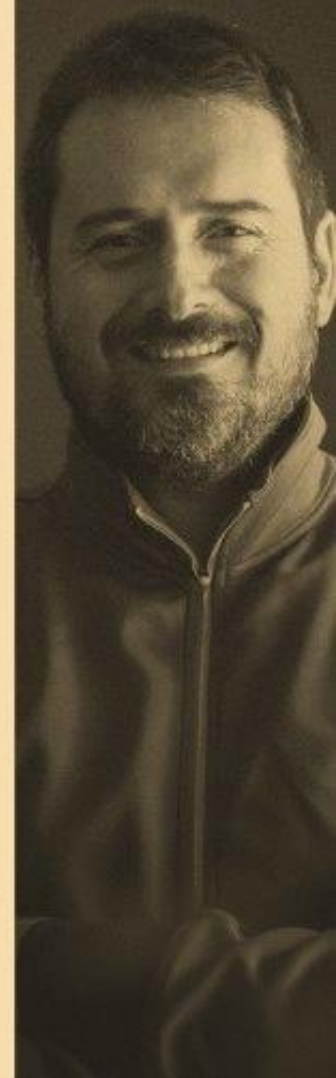
“El hogar de la crónica ha ido mudando de dirección. Primero fueron los diarios. Luego, sus suplementos. A continuación, las revistas. Hoy son las editoriales. Los libros: esa es ahora la casa de la crónica en el ámbito hispanoamericano. Hay un boom de libros periodísticos. Muchas editoriales publican este género de moda y prestigio. “


Paco Cerdá

3.^{er} Premio Anagrama de Crónica Sergio González Rodríguez

Juan Miguel Álvarez
La guerra que perdimos


ANAGRAMA



A close-up portrait of Svetlana Alexievich, a woman with shoulder-length brown hair and bangs, looking slightly to the right with a gentle expression. She is wearing a patterned jacket with orange, brown, and black tones. The background is dark and out of focus.

En el 2015 la cronista bielorrusa, Svetlana Alexiévich que escribe en lengua rusa y escribe exclusivamente crónicas, recibía el Premio Nobel de Literatura. Este galardón fue de alguna manera un reconocimiento a la crónica como género y revivió el debate de si crónica es uno de los géneros de la literatura tal como lo propuso años atrás Gabriel García Márquez.

-
- “Estudio el modo en que se consigue habitar en el espíritu de la gente. Siempre me ha atraído ese espacio minúsculo, el espacio que ocupa un solo ser humano, uno solo... Porque, en verdad, es ahí donde ocurre todo”.
 - Svetlana Alexiévich

Mario Vargas Llosa Sobre Leila Guerriero

“muestra de manera fehaciente que el periodismo puede ser también una de las bellas artes y producir obras de alta valía, sin renunciar para nada a su obligación primordial, que es informar”.

¿Qué tal si
vemos el
asunto al
revés?

“Literatura es escritura, periodismo es escritura. Proust hizo el periodismo de su alma, periodismo de sí mismo, Kafka el de su persecución. Carlos Fuentes decía que Bernal Díaz del Castillo es el primer gran novelista con Historia verdadera de la conquista de Nueva España, y en realidad fue un extraordinario cronista”.

Elena Poniatowska.

¿Cuál es la diferencia entre la crónica y el cuento?

-Primero tengamos en mente lo que dijo García Márquez “Una crónica es un cuento que es verdad”.

-“Como género, tiene sus reglas, y es distinto de la ficción. En periodismo la claridad es un valor; en cuento lo es la ambigüedad. En periodismo hablas de los árboles; en el cuento o en la novela, del bosque; en el primero cuentas lo que sabes; en ficción, lo que no sabes que sabes”.

Rosa Montero

“Es importante hacer la diferencia puesto que, cuando se dice ‘literatura’, muchos piensan inmediatamente en ficción, y el periodismo es un género literario que trabaja sólo con materia prima obtenida de la realidad”.

Leila Guerriero

Dice Hebe Ubart

En cierto sentido, la crónica es un riesgo menor. La novela o el cuento implican un trabajo de construcción más complejo, pero la crónica se puede desarmar más fácilmente. Es una narración lineal: empiezo por un tema o una observación, algo que llama mi atención y termino en cualquier otro lado. La crónica tiende a la fragmentariedad de los hechos y pone de manifiesto que la realidad es un todo inabarcable. Si el cuento tiene pretensiones de totalidad o circularidad, la crónica tiene la frescura del momento, es menos pretenciosa. La crónica tiene que ver con el tiempo, con el instante.

“al contrario de los novelistas, los periodistas literarios deben ser exactos. A los personajes del periodismo literario se les debe dar vida en el papel, exactamente como en las novelas, pero sus sensaciones y momentos dramáticos tienen un poder especial porque sabemos que sus historias son verdaderas. La calidad literaria de estas obras proviene del choque de mundos, de una confrontación con los símbolos de otra cultura real».

Norman Syms

“Las convenciones que los periodistas literarios dicen seguir para mantener las cosas claras frente a los lectores incluyen: no fabricar escenas; no distorsionar la cronología; no inventar citas; no atribuir ideas a las fuentes, a menos que éstas hayan dicho que tuvieron esas ideas; y no hacer tratos encubiertos que impliquen pagos o control editorial. Los escritores de vez en cuando se comprometen a no usar los nombres reales de sus fuentes o detalles que permitan identificarlas, a cambio del acceso directo, y notifican a los lectores que así lo hicieron. Estas convenciones ayudan a mantener la fe. El género no tendría tanto sentido si no fuera así. Acogerse a estas convenciones lleva a la franqueza.”

Mark Kramer

Aportes del periodismo a la literatura

-Yo creo que el periodismo adiestra al escritor en el descubrimiento de los temas esenciales del hombre. Me parece que en esta profesión uno tiene acceso a un laboratorio excepcional en el que siempre se está en contacto con lo más revelador de la condición humana. Uno aquí ve desde reyes hasta mendigos, truhanes, bárbaros, seres maravillosos, de todo, y eso es útil para construir universos literarios creíbles y ambiciosos. Me atrevería a decir que el periodismo le sirve al escritor para humanizar su escritura y bajarse de la torre en la que a veces se encuentra instalado.

Alberto Salcedo Ramos

NO ABURRIR

“La regla de oro número uno es por cortesía de Woody Allen: «Todos los estilos son buenos, menos el aburrido». Tú puedes hablar de lo que quieras, desde el Teorema de Pitágoras hasta la caspa del mico que acompaña a Tarzán; puedes escribir sobre lo triste, sobre lo folclórico, sobre lo trágico, sobre el frío, sobre el calor, sobre la levadura del pan francés o sobre la máquina de afeitar de Einstein. El lector te permite lo que sea, incluso que le mentes la madre, incluso que seas soberbio, pero no que lo aburras. A mí me parece que un buen prosista es, en esencia, un seductor, una persona que te atrapa irremediabilmente con lo que escribe”.

Alberto Salcedo Ramos

“A los lectores que se involucran en un texto les suele importar el camino por el cual una situación llegó a un punto determinado, y qué les va a suceder a los personajes más adelante. Los buenos periodistas literarios nunca se olvidan de ser entretenidos. Mientras más serias sean las intenciones del escritor, y más franco y crucial sea el mensaje o el análisis que hay detrás de la historia, es más importante mantener cautivos a los lectores. El estilo y la estructura entretejen la historia y la idea de forma atractiva”

Mark Kramer

Algunos consejos para escribir crónicas

- Paciencia
 - Mirar con atención
 - Elección del tema
 - Añadir cinco cucharadas de Poesía
 - Servirse de los detalles
 - Una pizca de datos duros
 - Cargar libreta de apuntes
 - Mimetizarse
 - Empatizar
-



Paciencia

“Un cronista vive de publicar historias verificables, y el tiempo a su disposición —el que le conceden los editores de diarios y revistas— no es siempre el mismo: con suerte tres días, con cierto privilegio una semana, y con una insólita confianza, seis meses. En estos últimos dos casos, un cronista tiene más oportunidades de buscar una cosa y encontrar otra, inesperada y a veces fundamental para entender un acontecimiento. Hay una palabra en inglés para nombrarlo: serendipity. El conde de Serindipit, un legendario príncipe de Ceilán, hallaba siempre lo que no buscaba. Contra lo que suponen los reporteros de noticias, un cronista necesita, para poder explicar los fenómenos de estos tiempos, más de obrero que de príncipe (y bastante menos de escritor que de detective). La búsqueda del azar cuesta no sólo tiempo, sino trabajo y dinero. Cuesta que editores y cronistas aprendan a esperar que suceda algo digno de contarse. Cuesta tener la fortuna de estar allí. Y cuesta organizar la impaciencia: a veces la condición imprescindible para publicar una gran historia es tan sólo aprender a esperar”

Julio Villanueva Chang

Mirar con atención

“Hubo tiempos en que los hombres sabían que sólo si mantenían una atención extrema iban a estar prontos en el momento en que saltara la liebre —y que sólo si la cazaban comerían esa tarde. Por suerte ya no es necesario ese estado de alerta permanente, pero el cronista sabe que todo lo que se le cruza puede ser materia de su historia y, por lo tanto, tiene que estar atento todo el tiempo, cazador cavernario. Es un placer retomar, de vez en cuando, ciertos atavismos: ponerse primitivo. Digo: mirar donde parece que no pasara nada, aprender a mirar de nuevo lo que ya conocemos. Buscar, buscar, buscar. Uno de los mayores atractivos de componer una crónica es esa obligación de la mirada extrema”

Martín Caparrós

Elección del tema

Lo primero que tiene que saber el que va a escribir es cuál es su meta, con qué material se debe meter o puede meterse. Cada uno debe saber cuáles son sus limitaciones, decirse: no me puedo meter con este material, porque no lo puedo manejar. No todos los materiales son para mí. Yo debo saber que un tema me va a convocar y que se va a imponer sobre todos los demás. Es como elegir cualquier otra actividad de la vida. Como con un vestido: puede gustarme, pero yo sé que no me va a quedar bien. O como cuando voy a un restaurante, hay de todo pero tengo que elegir lo que a mí me gusta o lo que deseo comer o lo que puedo pagar del Menú.

Heber Ubart

Añadir cinco cucharadas de poesía

En el prólogo de *Antología Latinoamericana Actual*, Darío Jaramillo señala el ingrediente esencial que cada crónica debe tener: la poesía. Pone de ejemplo una crónica titulada “La Cárcel del amor”, de José Alejandro Castaño, basado en Casa blanca, la prisión mixta de Villavicencio, en Colombia:

«Allí viven 1.268 hombres y 82 mujeres separados por un muro reforzado con varillas de acero sin resquicios para mirarse, excepto en un tramo de doce metros donde la pared se interrumpe y da paso a una reja metálica de cinco metros de alto. A ese corredor al aire libre, por donde pasan las internas cuando son llevadas a otros sitios de la cárcel, se le conoce como el paso del amor. Decenas de presos han logrado conseguir novia en ese breve momento, cuando las mujeres caminan sin permiso para detenerse».

DETALLES

-“Le bon Dieu est dans le détail» («el buen Dios está en el detalle») se atribuye generalmente a Gustave Flaubert.

“HUGO CHÁVEZ toma entre dieciséis y veintidós tazas de café al día, y tiene un ayudante dedicado exclusivamente a servirse. Éste anda con un maletín estilo ejecutivo que contiene dos termos de café siempre listos. Es como el ayudante que andaba siempre con la clave nuclear muy cerca del presidente de los Estados Unidos, pero en el caso de Hugo Chávez es sólo el hombre del café.”

John Lee Anderson

Detalles

“Buscamos producir un proceso de identificación entre el lector y la noticia que se está contando. Decir 'murieron 100 personas en terremoto en Bangladesh' no es lo mismo que escribir 'Shakir Bandar, de 5 años, estaba jugando con una pelota de trapo cuando una ola gigante se le vino encima, se llevó su casa y lo mató junto a otras 100 personas’”.

Tomás Eloy Martínez

Una pizca de datos duros

Nueva York es una ciudad para los excéntricos y una fuente de datos curiosos. Los neoyorquinos parpadean veintiocho veces por minuto, pero cuarenta si están tensos. La mayoría de quienes comen palomitas de maíz en el Yankee Stadium deja de masticar por un instante antes del lanzamiento. Los mascadores de chicle en las escaleras mecánicas de Macy's dejan de mascar por un instante antes de apearse: se concentran en el último peldaño. Monedas, clips, bolígrafos y carteritas de niña son encontrados por los trabajadores que limpian el estanque de los leones marinos en el zoológico del Bronx.

Los neoyorquinos se tragan cada día 460.000 galones de cerveza, devoran 3.500.000 libras de carne y se pasan por los dientes 34 kilómetros de seda dental. Todos los días mueren en Nueva York unas 250 personas, nacen 460 y 150.000 deambulan por la ciudad con ojos de vidrio o plástico.

GAY TALASE

Una pizca de datos duros

“Los cubanos ofrecen ejemplos y contraejemplos como si los cultivaran en invernaderos. Su gusto por la estadística y los récords los lleva a enterarte, aunque no venga al caso, de que Sotomayor conserva la marca de salto de altura de 2.45 y que el Che fumaba Montecristo del número 4. Eor incierta que parezca una información, las cifras le otorgan la corteza de lo incontrovertible. Al mismo tiempo, hay una sólida cultura de la desconfianza⁹. La gente baja la voz en sus casas cuando se refiere a “este señor” (que sólo puede ser uno) y los diálogos telefónicos son tan herméticos como las adivinanzas de la santería. Los cubanos carecen de acceso generalizado a Internet; la mayoría de los usuarios dispone de correo Intranet, sin la posibilidad de chatear en línea ni de navegar por la red y con la certeza de que sus mensajes pueden ser leídos.”

Juan Villoro

Cargar libreta de apuntes



Empatizar

“Dondequiera que uno esté, lo que los personajes dicen no es en realidad tan interesante. De entrada, no dicen necesariamente lo que creen. Y lo que te dicen hoy no es lo mismo que te dirán después, cuando ya los conozcas bien. Las entrevistas del principio casi no tienen sentido. Todo lo que quiero es ver a la gente en su hábitat. (...) No me interesaba entrevistar a Sinatra para escribir “Frank Sinatra está resfriado”. Saqué más información de observarlo y de observar las reacciones de quienes lo rodeaban, que la que habría obtenido si hubiéramos conversado. Hace poco, cuando escribí para Esquire sobre el viaje de Muhammad Alí a Cuba, no hablé con él porque ya no puede hacerlo con claridad. Mi reportería es más visual que verbal. Mi reportería depende menos de hablar con la gente que de lo que he llamado “el fino arte de frecuentar”

- Gay Talese

Ejercicio

- Leer la lista que recopilamos ayer.
- Escribir en una hoja en blanco
“Inmediatamente puse un pie en la calle...”
y redactar un texto de su experiencia a
través de la ciudad de Houston regresando a
la casa.



Crónica de viajes.

Partamos de “¿Qué es una crónica de viajes?”, el texto de Leila Guerriero que les envíe para que leyeran.

¿Qué no es una crónica de viajes?

-no es un folleto turístico

- no se hace en los ratos libres entre el almuerzo y la siesta, ni se resuelve con una caminata por el centro histórico, ni se consigue desde una piscina cinco estrellas.
- ni un puñado de adjetivos previsibles — encantador, mágico, asombroso— apiñados en torno a las montañas, la puesta de sol, el mar, el puente, el río

¿Qué es una crónica de viajes?

- Viajar para contar es, sobre todo, eso: ver lo que está, pero que nadie ve.
- Una crónica de viajes es, también, una provocación: ¿podrías haber hecho lo que hice, ver lo que vi, volver para contarlo?
- Y para los profetas de lo nuevo, los cyberlotodos, los que aseguran que cualquiera munido de celular y su bloggito puede contar el mundo: la crónica de viaje es el ejemplo de que no todos pueden hacerlo.
- Donde «hacerlo» quiere decir hacerlo bien.

10 REFLEXIONES DE
HEBE UHART
EXTRAÍDAS DE SU
TALLER EN FILBA
SOBRE LA CRÓNICA
DE VIAJE



-
- La perspectiva personal. Las crónicas de viajes son un género literario que se extendió con el colonialismo. Antes su papel era informativo; pero hoy el valor de las crónicas de viajes está en la perspectiva personal de quien escribe y viaja. La información objetiva está en Wikipedia. Lo fundamental de la crónica de viajes es la capacidad de observación de cada cronista.

-
- Todos los géneros valen. No hay que tener miedo de cruzar géneros literarios: la crónica se nutre de los cuentos y las novelas. Al relatar experiencias sucedidas en un viaje, son buena mezcla.

-
- No hay distancia para un viaje. No sólo los viajes a lugares lejanos son dignos de contar. También los viajes en micro, las caminatas por la ciudad o el viaje a comprar el pan son experiencias que pueden relatarse como crónicas.

-
- El lenguaje. Al viajar hay que prestar particular atención al lenguaje: formas, tonos, expresiones, la comparación de dichos entre países. El lenguaje permite ver cosas de cada sociedad, formas distintas de encarar la cotidianidad. Un ejemplo: en Colombia a las personas que viven en la calle se les dice “los desechables”.

-
- Investigación. Hay que buscar las razones o las raíces históricas de los dichos y costumbres de los lugares a los que se llega.

-
- El tiempo. El tiempo corre distinto en cada lugar. Usualmente en provincias va más lento que en las grandes ciudades, por ejemplo.

-
- Descubrimientos significativos. No es necesario describir todos los momentos del viaje. Hay que centrarse en lo significativo, lo distintivo, en los descubrimientos del viajero.

-
- Escribir para atesorar. Las crónicas de viaje son un testimonio de un momento vivido. Se cuenta para no perder las percepciones. Esas percepciones, eso que llamó mi atención, es una mirada única sobre un lugar, que, además de permitir dar un vistazo al lugar, permite al cronista conocerse a sí mismo.

-
- No perder la capacidad de asombro. Se debe ejercitar una mirada que desnaturalice lo cotidiano: observar los carteles, los graffitis, las formas de usar el espacio.

¿Cómo armo mi
crónica de viaje
hacia Matamoros?



De Austin a Matamoros



Antes del viaje

- Leo artículos sobre aspectos que me interesan y me empapo con las cifras, con los acontecimientos, con las cotidianidades.
- La relación migratoria con los Estados Unidos
- La lucha de los Cártels
- Las oleadas de migrantes
- ¿Qué buscan quienes cruzan a Matamoros?
- La música y la comida de Matamoros

EN EL VIAJE

- Anotar expresiones, la jerga, cosas que te llaman la atención.
- Mantener contacto, pedir teléfonos, mails, what app.
- Diferencias culturales, socioeconómicas
- Atento a los alrededores, al clima, a la forma de las nubes, a la gente.
- Visitar lugares icónicos.
- Pero también lugares que no son icónicos y que no visitaría un reportero o un cronista.
- Serendipia

EN EL VIAJE

- ¿cómo es el paisaje? ¿Qué veo? ¿Qué tipo de vegetación, de viviendas, de pueblos ,de letreros, etcétera?
- Anotaciones de las transformaciones que se dan a medida que se avanza.
- Recopilar fotos del paisaje.
- Playlist de canciones
- Mimetizarse: La RAE define mimetizar como “Adoptar la apariencia de los seres u objetos del entorno”.
- Conversar con la gente.
- Preguntar con discreción acerca de los puntos que estoy interesados.
- Identificar personas que sepan al respecto.
- Estar alerta

Después del viaje

Empiezo a redactar la crónica

¿Hago una crónica lineal o empiezo por la mitad o por el final?

¿Cómo hago la estructura?

¿Qué voy a contar y qué voy a obviar?

Ejercicio para cinco grupos

- Relata una experiencia memorable de un viaje que haya cambiado tu visión del mundo.
- Escribe sobre un lugar que hayas visitado y que te haya parecido completamente extraño.
- Reflexiona sobre un viaje que no salió como lo habías planeado, pero que te enseñó algo valioso.
- Describe un momento en el que te conectaste con un extraño mientras viajabas.
- Comparte una experiencia de descubrir algo nuevo en un lugar familiar.

Entender un sitio a partir de una conversación

Escribe lo que recuerdas de una interacción con un local en algún viaje pasado. ¿Dónde estabas? ¿regateando en un mercado? ¿En un restaurante? ¿Sentado en un parque? ¿Qué recuerdas exactamente que te impresionó? ¿Cómo describieron las cosas? ¿Aprendiste algo del sitio a partir de la conversación? Y si es así, ¿cómo lo transmitirías sutilmente en tu escrito, sin decirlo directamente?

Entender un sitio a partir De una descripción

- -Dibujar un paisaje específico o detallado de un sitio especial que te haya llamado la atención. En caso de que no puedan dibujarlo, hacer un croquis o un mapa del área de interés. Para esto se pueden tomar diez minutos.
- Al terminar hacer una descripción escrita del sitio. Tienen diez minutos para hacerlo.